

## El ambiente académico en el Instituto de Ingeniería de la UNAM

El Plan de Desarrollo 2008-2012 señala que el Instituto debe responder mejor a las necesidades de investigación y de desarrollo tecnológico provenientes de diversos sectores. Identificar esas oportunidades y desarrollar áreas emergentes de la ingeniería son también dos tareas prioritarias. Para lograr lo anterior, entre otros aspectos, el Plan de Desarrollo reconoce la necesidad de revitalizar la vida académica.

En ese sentido, los equipos que participaron en los proyectos Forma de Trabajo (FT) y Vinculación Académica (VA) del Plan de Desarrollo recomendaron la elaboración de un diagnóstico sobre el ambiente académico que prevalece en el Instituto sobre la base de que su mejor conocimiento permitirá identificar las áreas de oportunidad en las que es posible introducir mejoras, así como los caminos para incentivar el trabajo en equipo. En particular, se reconoce que favorecer la cooperación y el trabajo en colaboración facilita la generación de soluciones integrales a los complejos problemas que se plantean en el campo de las ingenierías. Esta vía es, así mismo, necesaria para incrementar la producción académica y el impacto de un Instituto con claros indicadores de madurez.

El ambiente académico puede ser definido como un conjunto de condiciones de diversa índole que repercuten directa o indirectamente en el quehacer de los miembros del Instituto. Por ello, conocer las percepciones de los individuos en el seno de cualquier organización posee un valor estratégico cuando se trata de definir líneas de acción.

Para conocer la opinión que tienen los académicos del Instituto sobre los aspectos que favorecen o limitan su desempeño, se recurrió a la aplicación de una encuesta. Para ello, se contó con la participación de la Unidad de Estudios de Opinión (UDESOS) del Instituto de Investigaciones Sociales, quien la diseñó y aplicó con las aportaciones del Consejo Interno, algunos miembros del personal académico del Instituto y la Secretaría de Planeación y Desarrollo Académico, responsable del proceso.

En términos generales, el cuestionario permitió obtener información sobre las percepciones de los técnicos académicos e investigadores respecto a sus motivaciones, el trabajo académico que se desarrolla en el Instituto, los sistemas de evaluación, la efectividad organizacional (comunicación interna), la vinculación, los requerimientos financieros y materiales, y las dificultades presentes en el quehacer de la investigación.

La encuesta electrónica fue respondida integralmente por 74 % de los técnicos académicos y 67 % de los investigadores; su importante participación da representatividad a los resultados. Entre los aspectos que merecen atención prioritaria se encuentran: la mitad de los académicos no tienen suficiente motivación para desarrollar su

trabajo con entusiasmo y piensan que las decisiones no se toman de manera ágil. Casi las dos terceras partes de ellos consideran, además, que la administración no es efectiva ni eficiente, y que no se establecen consensos suficientes en la toma de decisiones. En cuanto al proceso de evaluación académica, casi la mitad de los investigadores considera que no es objetiva, pertinente ni transparente; las dos terceras partes opinan que no es integral. En contraste, más de dos terceras partes de los técnicos académicos otorgan calificaciones positivas a nuestro proceso de evaluación.

Un aspecto a primera vista contradictorio es que el 68% de los encuestados identifica interlocutores académicos en el personal del Instituto, pero únicamente 35% intercambia con frecuencia sus inquietudes académicas entre colegas. En relación con nuestra estructura, el 61% considera que la organización con base en subdirecciones facilita la labor de los académicos, pero la mitad (51%) opina que no es así en lo que se refiere a las coordinaciones, con algunas críticas como el largo tiempo que permanecen los coordinadores en el cargo, lo que genera diversos aspectos negativos. En la opinión sobre cuál podría ser la estructura idónea, al 16% le parece que la estructura actual es adecuada, el 11% cree que debe haber renovación de los responsables y mejorar la operación de las coordinaciones; la mayoría (24%) propone como alternativa conformar grupos de trabajo. El 82% de los encuestados está de acuerdo en que los ingresos extraordinarios sean una fuente de remuneración adicional para los académicos. El Bono de Ingresos Extraordinarios (BIE) recibió opiniones mayormente positivas, con algunas negativas fuertes; a este respecto, el 61% de los encuestados manifestó haber recibido BIE al menos en una ocasión.

Como se aprecia con esta muestra de resultados, el ejercicio aporta valiosa información para definir políticas y ajustar acciones ya en curso o por iniciar. En los siguientes meses se conformará un pequeño grupo de trabajo para extraer conclusiones del informe y así estar en la posibilidad de identificar las prioridades por atender.

La meta sigue clara: lograr un ambiente de trabajo académico estimulante basado en la colaboración como vía para incrementar la producción académica en todas sus vertientes y así aumentar el impacto de nuestro trabajo en la solución de problemas del país y en la práctica de la ingeniería nacional e internacional.

El informe de la UDESOS puede ser consultado en su totalidad, así como un resumen ejecutivo, en la liga <http://sharepoint.iingen.unam.mx/areas/PlanDeDesarrollo/FT/default.aspx> Les recomiendo destinar un tiempo para su revisión, será provechosa.